

De clientelismo en las elecciones: El caso de Juan Carlos Martínez

Martínez Sinesterra, condenado por el proceso de la parapolítica, copó grandes titulares en los medios por su intento de consolidar su maquinaria política desde la cárcel. Su forma de hacer política ha sido calificada como “nueva forma” de clientelismo. Sin embargo, un breve repaso sobre la configuración de los partidos políticos tradicionales y los poderes locales evidencia que esta práctica no es novedosa, sino que tiene un profundo arraigo en la cultura política colombiana.

Por Andrés Aponte*

En tiempos de elecciones no es raro que la prensa escrita, al igual que reconocidos analistas, tengan en la mira prácticas como el clientelismo, que en el ideal democrático es señalado como una anomalía¹. En esta dirección, el nombre de Juan Carlos Martínez ha copado la mayoría de titulares y secciones de política en los medios nacionales, que no han ahorrado en adjetivos y calificativos para caracterizar su forma de hacer política. Dentro de estos señalamientos se le endilga de ser el agente de una “nueva forma” de clientelismo que ha logrado penetrar hasta lo más profundo de las instituciones del Valle del Cauca y de otras zonas del territorio colombiano. Incluso se ha llegado a afirmar que sin el guiño de este político, la operatividad de las instituciones locales queda paralizada (Montero, 2011C).

Según *Semana*, de cara a las elecciones, Martínez Sinesterra contaba con cinco candidatos a gobernaciones, 101 para asambleas, 106 en alcaldías y 2.363 aspirantes a concejos, con el firme propósito de incrementar la cuota que hoy tiene de seis diputados, diez alcaldes y 156 concejales (Semana, 2011). Es por esto que, según este medio, “Juan Carlos Martínez no es un gamonal tradicional más. Es, más bien, el mejor exponente de una nueva generación de políticos que resume las pesadillas de narcos, paras y corrupción que ha padecido el país... Martínez es una especie distinta en la fauna de la política” (Semana, 2011). Incluso en las últimas semanas, frente a la posible amenaza que representaba para las elecciones, se llegó a proponer su extradición, lo cual significaría la primera decisión



El nombre de Juan Carlos Martínez ha copado la mayoría de titulares en los medios nacionales, que no han ahorrado en adjetivos y calificativos para caracterizar su forma de hacer política.

“**Juan Carlos Martínez no es un gamonal tradicional más. Es, más bien, el mejor exponente de una nueva generación de políticos que resume las pesadillas de narcos, paras y corrupción que ha padecido el país**”.

legal que cobijaría a un “parapolítico” (Semana.com, 2011). Sin embargo, tales denuncias parecieran no haber tenido el efecto esperado pues, según *La Silla Vacía*, a Martínez no le fue tan mal, “ganó 81 alcaldías en todo el país y en todos esos municipios logró curules en los concejos, además de las asambleas departamentales” (Montero, 2011A).

En esta dirección este artículo pretende resaltar dos puntos. En primera instancia, se pretende develar el desconocimiento de los procesos históricos presente en los medios

colombianos para referirse a la práctica del clientelismo, que ha permitido articular regiones no integradas al Estado a través de los poderes locales (González, 2001). En este orden de ideas, este tipo de reportajes no hacen más que insertar en el imaginario de los colombianos una forma de juzgar la política que en nada corresponde a las prácticas reales no sólo porque lo abarcan a partir de un lenguaje normativo, sino porque hacen uso de términos cargados de valoraciones para caracterizarlo. Segundo, este tipo de reportajes tiene un doble efecto: volver un fenómeno que tiene raíces históricas y estructurales como algo novedoso, o enmascarar una práctica proyectándola como algo cotidiano o común². Por lo tanto, la pretensión del presente texto consiste en despolarizar un término que en ningún momento ha estado al margen de la vida política colombiana y que, con agrado o desprecio, es un elemento constitutivo de la maquinaria estatal y sus modalidades de dominación.

En ese sentido ¿Será que la prensa hace usos de conceptos con los cuales se argumenta pero sobre los cuales no se argumenta? (Bourdieu y Wacquant, 2005) Y de esta forma se encubre que el clientelismo ha tenido su origen en realidades complejas y controvertidas³.

El clientelismo: mecanismo integrador y articulador en la regiones colombianas

En primera instancia, si se revisan los procesos históricos de la construcción del Estado en Colombia, se encuentra que el clientelismo se

“A lo largo de todo el siglo XIX y XX, los poderes locales en Colombia no sólo disolvieron las tensiones presentes en sus territorios, sino que también permitieron que los pobladores accedieran a servicios”.

constituyó en un mecanismo para ejercer control sobre los territorios que se escapaban del dominio del poder central. A lo largo de todo el siglo XIX y XX, los poderes locales en Colombia no sólo disolvieron las tensiones presentes en sus territorios, sino que también permitieron que los pobladores accedieran a servicios, —vías de comunicación, por ejemplo— al igual que a un ejercicio de la ciudadanía de carácter limitado (González, 2011). En este orden de ideas se puede hacer referencia a aquello que Charles Tilly denomina como dominación indirecta (Tilly, 2002; 2003), pues los partidos tradicionales (como confederaciones de grupos regionales y locales de poder) integraron gradualmente territorios y poblaciones que habían alcanzado una cohesión y jerarquización social.

Con la expansión del Estado colombiano en el siglo XX se produjo una “democratización” de liderazgo político y cierta movilidad interna en los partidos, al igual que una mayor autonomía de los niveles regional y local de la política, que ya no dependían del guiño del “jefe natural” para tener un acceso directo a la burocracia del orden nacional. Lo anterior supuso una cierta modificación de las relaciones entre centro y periferia, en dirección a una mayor descentralización.

Este movimiento se acentúa con el Frente Nacional, cuando se da una mayor atomización y desarticulación al interior de las colectividades por la competencia intra-partidista, proceso que se profundizó cuando la asamblea Constituyente implementó la descentralización política y administrativa (Gutiérrez, 2007). Estos problemas de mediana y larga duración se profundizaron en el corto plazo con fenómenos como el narcotráfico y la injerencia de los grupos armados en la vida política. Por un lado, el primero representó la posibilidad de acceder a amplios recursos para costear las cada vez más costosas campañas políticas; por el otro, el segundo, en especial los paramilitares durante el gobierno de Uribe (parapolítica), ha representado una puja entre los distintos actores, tanto legales



Imagen de CINEP/PPP

Las relaciones entre centro y periferia en Colombia se modificaron y acentuaron con el Frente Nacional, y se profundizaron cuando la asamblea Constituyente implementó la descentralización política y administrativa.

como ilegales, de acuerdo a su legitimidad y autoridad, para representar a la comunidad local y ejercer el derecho a hacer política.

En otras palabras, este sucinto recuento de la historia del clientelismo en Colombia demuestra cómo los factores endógenos, así como la organización y distribución de poder de una localidad son los que condicionan cada uno de los arreglos institucionales, de acuerdo a los contextos estratégicos (construcciones e incentivos) (Barrera y Nieto, 2010). Por lo tanto, si se analiza el fenómeno de Martínez desde esta perspectiva, se observa que más allá de que sea nuevo o viejo, bueno o malo, retrata los cambios estructurales que ha vivido el Estado colombiano y su canales de intermediación en los últimos 30 años que, como advierte Gutiérrez, impactaron profundamente la forma de hacer política (Gutiérrez, 2007). Y, de paso, evidencia que el clientelismo como un fenómeno histórico no es monolítico sino que ha tenido cambios con el paso del tiempo.

El clientelismo, sus transformaciones y la visibilización de los problemas de representación en Colombia

Siendo así, se demuestra que el clientelismo es una práctica con profundo arraigo en la sociedad colombiana que visibiliza los problemas estructurales de representación política

en Colombia. Por esto, y no en vano, una persona como Martínez, según *Semana*, “logra con un chasquido de dedos una tarea como la de crear un partido para participar en las elecciones, lo que a personajes políticos de alto reconocimiento en el país les ha costado mucho (...). Y lo ha hecho no una, sino mu-

“Si se analiza el fenómeno de Martínez desde esta perspectiva, se observa que más allá de que sea nuevo o viejo, bueno o malo, retrata los cambios estructurales que ha vivido el Estado colombiano y su canales de intermediación en los últimos 30 años”.

chas veces. Tanto que tiene hoy tres partidos: PIN, MIO y Afrovides (...)” (Semana, 2011).

Sin embargo, estas suposiciones parecieran tener una memoria cortoplacista. Basta señalar todos los partidos de garaje, pertenecientes a políticos emergentes de los años 90 que con sólo el aval de alguno de los partidos tradicionales podían participar en la contienda electoral y que, al igual que en nuestros días, contaban con aliados tanto legales como ilegales. Incluso, podemos referenciar otro hecho: la alianza entre el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) con célebres bandoleros durante los años 60 (Sánchez y Meertens, 1983).

Por ende, un efecto que tiene este tipo de reportajes es que los medios de comunicación parecieran tener una visión monolítica y depurada de la política, desconociendo el proceso histórico de la configuración de los partidos tradicionales y los mecanismos de integración que han ejercido para incluir a territorios antes excluidos de la vida política nacional.

Martínez: la amenaza de un intermediador que quiere hacer política

Ahora bien, regresando a Martínez Sinisterra, un recuento de la historia de vida de este controvertido político denota y condensa esos cambios estructurales a los que se ha hecho referencia anteriormente. Martínez, oriundo de Timbiquí, Cauca, se inició en la política de la mano del ex senador condenado dentro del Proceso 8.000, Carlos Herney Abadía, como empleado en el Hospital de Buenaventura, cuando la hoy senadora Dilian Francisca Toro era la secretaria de Salud del Valle. En 1998 entró a la Asamblea de ese departamento y, cuatro años después, ingresó directamente al Senado. Al igual que muchos otros políticos, Martínez se valió de sus alianzas para acumular todo el capital político que posee hoy en día con el fin de tener a sus candidatos (tanto para alcaldías como concejos municipales), en todo el territorio nacional (Montero, 2011C).

El ascenso de este controvertido político,

según algunos medios, se debe al narcotráfico y la corrupción. Hecho que se verifica, en primera instancia, en su alianza con Carlos Herney Abadía, su padrino político y padre del destituido gobernador del Valle, y con Olmes Durán Ibarquén, alias 'el Señor del Pacífico', extraditado en 2007 (Montero, 2011B). Pero estas alianzas no solamente fueron con sectores ilegales, también estuvo en su momento alineado con la administración de Angelino Garzón, en ese entonces gobernador del Cauca, aunque la relación finalizó en malos términos. Además se afirma que su influencia sobre instituciones de la Salud, el INCODER, Acua valle y la CVC le han permitido establecer un fortín burocrático para su beneficio.

En la antesala de las pasadas elecciones Martínez estuvo en la mira de los medios a cuenta de sus reuniones y salidas para afinar todos los arreglos políticos. De esta manera, se denunciaron sus reuniones y se le calificó de pertenecer a la peor estirpe de la política nacional. Finalmente, se relacionó su forma de hacer política con las prácticas que encarna el lado negro de la democracia.

Sin embargo, y teniendo presente los problemas estructurales de representación política y las lógicas de los políticos para acceder a las instancia de representación, ¿es Martínez un animal raro en la fauna política colombiana? La respuesta es no, en ningún momento. Martínez actúa de acuerdo a las estructuras existentes y su agenda está determinada por los contextos estratégicos que

le sirvieron para erigir su maquinaria, lo cual le permite avalar e impulsar a sus candidatos en las instancias de representación, así como "comprar" partidos políticos. De esta misma

“ Martínez actúa de acuerdo a las estructuras existentes y su agenda está determinada por los contextos estratégicos que le sirvieron para erigir su maquinaria, lo cual le permite avalar e impulsar a sus candidatos en las instancias de representación, así como “comprar” partidos políticos ”.

forma han actuado otras figuras políticas que nunca tuvieron problemas judiciales, hoy están condenados o nunca lo estuvieron, pero que acumularon un gran capital político no sólo para acceder a las instancias de representación nacional, sino a la misma presidencia.

Por eso, cabe preguntarse qué lleva a los medios nacionales a que centren su mirada sobre este político y no sobre otros que también se encuentran presos por sus nexos con grupos armados al margen de la ley. ¿Por qué no se le ha dado el mismo cubrimiento mediático a los “parapolíticos” cuando se reunieron en La Picota y en otras cárceles del país con sus intermediarios políticos para el arreglo de las elecciones al Congreso y la Cámara de representantes? ¿Será que este político fue el único que pidió permisos para viajar a sus áreas de influencia?

En suma, del anterior análisis se desprenden dos puntos: primero, el desconocimiento por parte de algunos medios sobre los procesos históricos sobre los cuales echa

“ El ascenso de este controvertido político, según algunos medios, se debe al narcotráfico y la corrupción ”.



PARTIDO DE INTEGRACIÓN NACIONAL



Juan Carlos Martínez logra con un chasquido de dedos una tarea como la de crear un partido. Tanto que hoy en día tiene tres partidos: PIN, MIO y Afrovides.



Un recuento de la historia de vida de Juan Carlos Martínez denota y condensa esos cambios estructurales.

raíz el clientelismo en Colombia y su rol en la consolidación de la maquinaria estatal y sus modalidades de dominación, que se han constituido en un mecanismo que ha permitido la articulación a la vida nacional de la región-localidad. Por ejemplo, un caso que ilustra esta integración es el paso de intendencia a departamento del Caquetá, justamente cuando Julio Cedar Turbay era presidente. Segundo, pareciera ser que todos estos debates ocultan un aspecto de gran relevancia: la disputa por el derecho a hacer política, en donde están en juego procesos de participación. El carácter normativo y valorativo para abordar la forma de hacer política posibilita que cuando un plebeyo de la costa pacífica, que anteriormente fue un intermediario, amasa un poder político por distintas vías —narcotráfico, corrupción y, por supuesto, la vía legal de los votos— y, peor aún, lo hace de cara al país sin necesidad de encubrir sus prácticas de un discurso democrático y racional, genere una reacción tan airada de algunos periodistas acostumbrados a pensar en la política como un protocolo de las buenas maneras. Esto no quiere decir que los medios de comunicación son meras correas de transmisión del establecimiento, pero los periodistas sí tienen *habitus, disposiciones* que pesan al momento de retratar la realidad (Barrera, 2011).■

*Andrés Aponte

Joven investigador del equipo de Violencia Política y formación del Estado y ODECOFI del CINEP/PPP.

Notas

- Nota del autor:** Este artículo contó con la inconmensurable ayuda de Teófilo Vásquez y Víctor Barrera, quienes brindaron claridad a mis ideas y al contenido.
- Si bien se tomaron como ejemplos notas periodísticas de la Revista *Semana* y *La Silla Vacía*, no sobra referenciar que medios como *El Espectador*, *El Tiempo* y *El País*, también centraron su mirada sobre este tipo de prácticas.
 - Los medios de comunicación inciden en la forma como interpretamos y asumimos los eventos políticos, incluso contribuyen a definir lo que se considera “político”. En otras palabras, producen y (re)producen formas concretas de comprender y asumir la política y la democracia.
 - Esta pregunta surge a partir de cómo Bourdieu y Wacquant señalan las formas de reproducción del imperialismo cultural que se apoya en el poder de universalizar los particularismos a una tradición histórica singular. En este sentido, muchas veces tanto los medios como las Organizaciones Internacionales acuden a tesis con las cuales se argumenta pero sobre las que no se argumenta. Por lo cual los términos de la discusión permanecen indiscutidos y su gran poder de persuasión se debe al hecho de que, al circular por canales pretendidamente neutrales —como internet, libros académicos, etc.—, están presentes en todas partes a la vez y surge una universalización aparente que viene a ser redoblada por el trabajo periodístico y académico.

Referencias

- Barrera, Víctor, 2011, *Medio y Democracia: luchas por la definición de lo político*, Mimeo
- Barrera, Víctor y Nieto, Camilo, 2010, “Parapolítica: una discusión sobre sus interpretaciones” en *Controversia*, Núm. 195, CINEP/PPP, Bogotá, diciembre. Disponible en: http://issuu.com/cinepppp/docs/controversia195_122010?mode=window&backgroundColor=%23222222
- Bourdieu Pierre y WacquantLoic, 2005, “Sobre la astucias de la razón imperialista” en el *Misterio del Ministerio*, Pierre Buordieu y la política democrática, Barcelona, Gedis.
- González, Fernán, 2001, “Clientelismo y presencia diferenciada del Estado en un contexto de conflicto armado. Una mirada a largo plazo sobre la democracia en Colombia” (Documento elaborado para el evento Trayectorias Democráticas en la Región Andina, coordinando por Francisco Gutiérrez). Disponible en: http://odecofi.org.co/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=23&Itemid=4&lang=es
- Gutiérrez, Francisco, 2007, *Lo que el viento se llevó*, Bogotá, Editorial Norma.
- Montero, Dora, 2011A, “A Juan Carlos Martínez le fue menos mal de lo que parece” en *La Silla Vacía.com*, Bogotá, noviembre 7. Disponible en: <http://www.lasillavacia.com/historia/juan-carlos-martinez-le-fue-menos-mal-de-lo-que-parece-29397>
- Montero, Dora, 2011B, “El MIO, la reencarnación del ADN de Juan Carlos Martínez” en *La Silla Vacía.com*, Bogotá, mayo 11. Disponible en: <http://www.lasillavacia.com/historia/el-mio-la-reencarnacion-del-adn-de-juan-carlos-martinez-24242>
- Montero, Dora, 2011C, “La ambición electoral de Juan Carlos Martínez” en *La Silla Vacía.com*, Bogotá, octubre 21. Disponible en: <http://www.lasillavacia.com/historia/la-ambicion-electoral-de-juan-carlos-martinez-28809>
- Sánchez, Gonzalo y Meertens, Dony, 1983, *Bandoleros, campesinos y gamonales. El caso de la violencia en Colombia*, Bogotá, El Ancora.
- Semana, 2011, “El hombre que maneja medio país desde la cárcel” en *Revista Semana*, Bogotá, septiembre 17. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/hombre-maneja-medio-pais-desde-carcel/164289-3.aspx>
- Semana.com, 2011, “Analizan si es viable la extradición de Juan Carlos Martínez” en *Semana.com*, Bogotá, octubre 10. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/analizan-viable-extradicion-juan-carlos-martinez/165566-3.aspx>
- Tilly, Charles, 1992, *Coerción, Capital y los Estados Europeos, 900-1900*, Madrid, Alianza Editorial. Madrid.
- Tilly, Charles, 1993, “Cambio Social y Revolución en Europa” en *Historia social*. Núm. 15, Valencia.

